



LUCHA obrera

NUESTRO RETRASO

Por motivos de carácter técnico, LUCHA OBRERA suspendió su publicación durante mayo y junio.

Hoy, superadas las causas que lo motivaron, vuelve a aparecer. A ello se ha debido nuestro retraso.

Nº 28

PORTAVOZ DE LA OPOSICION SINDICAL

MADRID

JULIO 1962.

Precio 1 Pta.

DESPUES DE LAS GRANDIOSAS HUELGAS DE ABRIL Y MAYO

Una tarea urgente : organizar y fortalecer la oposicion sindical

Todo el país ha sido sacudido por las grandiosas huelgas de abril y mayo. El poderoso movimiento huelguístico, que tuvo en Asturias su epicentro, ha hecho vibrar a toda la clase obrera, a todos los trabajadores de la industria, de los servicios y de la agricultura.

En medio millón se cifran los que, de una manera u otra, han participado activamente en la lucha. En unos lugares, abandonando en masa el trabajo y saliendo a la calle; en otros, declarando la huelga de brazos caídos; en los demás, practicando el trabajo lento o plantándose frente a las oficinas de las fábricas reclamando aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo.

Junto a estos centenares de miles de luchadores activos han estado los demás trabajadores de la ciudad y del campo, unidos en un mismo anhelo reivindicativo y de victoria. Si una gran parte no abandonó el trabajo fue debido a que para impedir que se declararan en huelga, unas empresas prometieron atender las peticiones obreras y otras hicieron concesiones de aumento de salarios.

La ola expansiva del movimiento huelguístico alcanzó a las demás capas de la sociedad española, movilizando amplios sectores intelectuales, de estudiantes, artistas y de las diversas profesiones liberales, sumando su acción contra la dictadura a la de los obreros.

Asturias, sus mineros y metalúrgicos, han abierto una nueva etapa en el proceso ascendente de las luchas obreras y populares contra la dictadura. Las trabas del miedo que inmovilizaban a muchos antifranquistas se han roto. El nivel de conciencia de los trabajadores se ha elevado considerablemente. La unidad de acción, sometida una vez más a duras pruebas, ha salido, también una vez más, victoriosa. Esta experiencia unitaria es una de las grandes lecciones de las huelgas de abril y mayo y estará viva y presente en las luchas venideras de la clase obrera. Con el ejemplo de su unidad combativa, los trabajadores han demostrado que unidos son más fuertes que sus explotadores y pueden arrancar, si se proponen, mejoras sustanciales de salarios y condiciones de trabajo, más humanas, pese a las prohibiciones y medidas represivas del Poder fascista.

Las huelgas de abril y mayo, ricas en enseñanzas, han servido además para revelar gran número de nuevos dirigentes obreros, jóvenes capaces, firmes y negados, que vienen a sumarse a los muchos y valerosos cuadros ya existen-

tes, forjados en su inmensa mayoría en la lucha bajo la dictadura franquista.

Hay quienes, por haber perdido la fe en la clase obrera, en su fuerza y capacidad combativa, se han preguntado quién ha organizado y dirigido las huelgas. Les ha sorprendido tanto la magnitud de éstas como la sólida unidad y disciplina observada por los obreros en la lucha. Tratándose de gente que vive de espaldas al movimiento obrero, juzgándolo por sus signos externos de aparente calma, no es extraño su asombro.

Sin embargo, no hay nada de sorprendente. Las huelgas las han organizado y dirigido los trabajadores mismos, encabezados por los comunistas, los socialistas y cenetistas unitarios, los católicos, nacionalistas y obreros antifranquistas sin filiación política determinada, es decir, las fuerzas activas de la Oposición Sindical, que no es la expresión de una tendencia política, de una escuela filosófica, de un movimiento confesional. Es todo eso junto y mucho más: la unión de todos los trabajadores sin exclusivas para la lucha por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales comunes. Las huelgas de abril y mayo están marcadas con el sello inconfundible de las fuerzas de la oposición sindical unidas en la lucha por el aumento de los salarios, por el derecho de huelga y sindicatos obreros de clase independientes,

contra la dictadura, por la libertad y la democracia.

Entre las tareas fundamentales e inmediatas que la nueva etapa nos impone, se halla la de darle forma orgánica a ese inmenso movimiento de oposición sindical. Las huelgas de abril y mayo proporcionan valiosas experiencias — negativas unas y positivas otras — que deben sernos útiles para el trabajo.

Se ha comprobado una vez más — y es uno de los fallos observados en determinadas zonas industriales durante el movimiento huelguístico — que no basta la labor de agitación para que los obreros abandonen el trabajo; que en algunas importantes empresas, pese al ambiente favorable y al espíritu combativo de los trabajadores, éstos no se sumaron a la huelga por no contar en sus respectivas fábricas con órganos de dirección y con autoridad que lo decidieran.

En general, donde los obreros se declararon en huelga habían sido nombradas previamente — si no existían ya — las respectivas comisiones. Los trabajadores, saltando por encima de las medidas prohibitivas del gobierno, se reunieron en asambleas en los lugares de trabajo o en las puertas de las fábricas para elegir democráticamente sus representantes en las comisiones, encargadas de gestionar

(Pasa a la página siguiente.)

LUCHEMOS POR LA LIBERACION DE LOS PRESOS DE LA HUELGA

Cientos de obreros han sido detenidos y muchos de ellos maltratados y torturados por la brigada político social; numerosos deportados a lejanas provincias y no pocos represaliados con el despido por su firme combatividad en las grandes huelgas de abril y mayo.

Con la represión el Gobierno de Franco intenta quebrantar la voluntad de los trabajadores decididos a conseguir aumentos substanciales de salarios, el derecho de huelga y el tener sus propios sindicatos de clase.

La reacción de los obreros frente a la represión ha sido magnífica en muchas empresas, habiendo exigido en Asturias y Vizcaya, en Barcelona y León, como en otras provincias, al reintegrarse al trabajo, la libertad de los compañeros detenidos y la vuelta de los deportados. Es más, después de haberse reintegrado al trabajo, en algunas minas asturianas de la zona de Mieres y en muchas fábricas metalúrgicas de Vizcaya, los obreros han hecho huelgas y plantas de una hora durante varios días reclamando la libertad de los obreros presos.

La clase obrera, los Comités de la Oposición sindical no deben cesar en la acción, poniendo en práctica las más diversas formas: plantas, huelgas limitadas de una o varias horas, envío de comisiones a las autoridades, ejerciendo presión sobre los sindicatos, etc. etc., para conseguir que los presos de la huelga sean liberados, que los deportados vuelvan a sus hogares y los represaliados reinstalados en sus puestos de trabajo. Y en la medida de lo posible, se debe intensificar la ayuda económica a los familiares de los compañeros presos y deportados.

HEMOS ROTO EL BLOQUEO DE LOS SALARIOS

Las huelgas de abril y mayo han aportado muchas experiencias a los trabajadores y ante sus ojos han puesto de relieve lo poderosa que es su fuerza cuando la ponen en movimiento y la unen para la conquista de sus reivindicaciones.

Con estas huelgas los obreros han conseguido, en muchos casos, lo que no habían podido lograr en años de reclamaciones y peticiones a los sindicatos, a la gran bur-

guesía y al gobierno de Franco: han conseguido romper el bloqueo de los salarios impuesto desde 1956. Y si en algunos convenios colectivos, bajo la presión de los trabajadores, los capitalistas habían concedido algunas mejoras salariales, pocas y raquíticas, lo hicieron tras de imponerles ritmos extenuadores de trabajo para aumentar la producción.

A las peticiones que venían formulando

los trabajadores de aumentos de salarios, demostrando irrefutablemente que con los que percibían no podían vivir, el Gobierno y los grandes capitalistas siempre contestaban que había que producir más.

Sólo cuando se ha desarrollado el gran movimiento huelguístico de los mineros, metalúrgicos, textiles, químicos, etc. etc., que ha abarcado a 25 provincias, el Gobierno de Franco se ha visto obligado a ceder.

DESPUES DE LAS GRANDIOSAS HUELGAS DE ABRIL Y MAYO

(Viene de la página anterior.)

sus reivindicaciones y de dirigir la acción. Por la fuerza de la lucha impusieron, de hecho, su reconocimiento como sus únicos órganos representativos para negociar con las empresas y autoridades.

Los progresos realizados durante la lucha en este terreno son incontestables, y los golpes asestados al sindicalismo vertical, demolidores. Cierta número de empresas, a espaldas de los sindicatos y contraviniendo las órdenes de los gobernadores, llegaron a acuerdos con sus obreros por medio de la negociación directa, sin intervención de autoridades ni jerarquías sindicales.

Los obreros no habían golpeado sólo a los sindicatos fascistas. Con su lucha quebrantaban también el frente patronal. Para impedir que estos ejemplos empresariales cundieran, fueron multados algunos industriales de los que habían procedido al aumento de los salarios sin la debida autorización.

¿Qué nos dice todo esto? Que la aguda crisis existente en el sindicalismo oficial, debido a las huelgas de abril y mayo, se transforma en bancarrota. Y como los sindicatos verticales son instrumentos del Estado y de los grandes capitalistas para imponer su política laboral, la bancarrota de aquél implica la quiebra de ésta. No hay que olvidar a este respecto la experiencia de la huelga de los mineros de Asturias. Surge en el grupo "Nicolasa", de "Fábrica de Mieres", como protesta contra las consecuencias del convenio colectivo interprovincial del carbón de hulla para las empresas de Asturias, León y Palencia, que hizo descender los ingresos de los picadores en 500, 600 y hasta 1.000 pesetas mensuales, realizando el mismo trabajo, y contra la letención de siete obreros que en nombre de sus compañeros habían sido los portadores de la protesta.

Las comisiones creadas en el curso de la lucha deben mantenerse e incluso reforzarse si es necesario, sean cuales sean los resultados de la acción llevada a cabo por los obreros en cada lugar, y elegirlas en las empresas que aun no las tienen. La lucha debe ser reforzada. Las mejoras económicas parciales conseguidas hasta ahora son totalmente insuficientes. En la mayoría de los casos sólo alcanzan a los obreros de determinadas empresas, pero la lucha se reforzará, se extenderá a todas las ramas industriales y los servicios si en las empresas se crean comisiones unitarias de oposición sindical que las preparen y dirijan. Las condiciones políticas son incomparable-

mente mejores que las de antes de abril y mayo. La moral combativa de los trabajadores ha salido fortalecida de las acciones recientes, mientras que la del enemigo se ha quebrantado. Los lazos que unen a los obreros en cada empresa se han fortalecido en la lucha. También la confianza mutua. En la batalla hemos llegado a conocernos mejor. Las convicciones políticas y creencias religiosas no han sido obstáculos para unirnos en la acción por nuestras reivindicaciones comunes. Gracias a ello el enemigo no ha podido romper nuestra unidad, que debe conservarse y fortalecerse.

En cada mina, fábrica, estación, depósito, cochera, puerto y taller, los trabajadores deben examinar con espíritu crítico constructivo las deficiencias y fallos observados durante las huelgas de abril y mayo y proceder a su corrección, sin dejar de valorar las experiencias positivas que la lucha haya proporcionado en cada lugar. Esto ayudará a preparar las nuevas acciones, a superar insuficiencias en la formulación de las consignas y reivindicaciones, de los métodos de propaganda, de organización y dirección de la lucha.

Si de un tal examen resulta, por ejemplo, que la coordinación de la lucha huelguística en el plano local de la industria de que se trate fué nulo o insuficiente, fácilmente se comprenderá que una causa fundamental de la misma entre otras, ha sido la inexistencia de un órgano local de oposición sindical de la industria respectiva que hubiese coordinado y dirigido la acción. La corrección de tal deficiencia se halla en la creación del organismo local, de Oposición Sindical de la Industria. La tarea está facilitada por las huelgas pasadas. Los vínculos entre los obreros de las distintas empresas se han fortalecido y ampliado. Han luchado juntos en la misma trincheras. Son combatientes de una misma causa y han comprobado en la lucha la misma falta de coordinación. La lucha se ha encargado de descubrir a los obreros de cada empresa a sus propios dirigentes, los hombres que pueden representarlos en el Comité Local de Oposición Sindical de la Industria. Existen, pues, las condiciones para dar un verdadero salto en el terreno de la organización del movimiento de oposición sindical.

Esta es una de las tareas más esenciales y urgentes en la nueva etapa abierta por las gloriosas huelgas de abril y mayo. Acometámosla con decisión y entusiasmo, convencidos de su inmensa importancia en el cuadro de las medidas conducentes a la Huelga Nacional contra el odiado régimen de dictadura de Franco.

Los mineros asturianos, con verdadera conciencia de clase, no aceptaron promesas ni buenas palabras y exigieron el aumento de salario antes de volver al trabajo. Hicieron capitular al Gobierno que tuvo que decretar el aumento de los salarios con antelación a la reincorporación de los mineros a la producción.

En Tolosa y otras zonas industriales de Guipúzcoa, los obreros metalúrgicos han logrado que muchas empresas les aumenten el salario hasta las 140 pesetas.

En las empresas de Barcelona, en la FEMSA (de envases metálicos) los trabajadores han obtenido el 50 por ciento de aumento; la IRBASA, el 100 por ciento; en la PIRELLI un aumento de 600 pesetas mensuales, más que el salario de la mujer sea igual al del hombre cuando hagan el mismo trabajo. Y en la "Canela y Pagés" un aumento de 175 pesetas semanales.

En la empresa VERS, de Madrid, los obreros han conseguido aumentos que van de 15 a 25 pesetas diarias y que el punto pase de 90 a 100 pesetas.

"Tudor", "Escoriaza", en Tranvías, de Zaragoza, les ha sido aumentado el salario a los obreros. Y en las minas y ferrocarril de Utrillas también les ha sido aumentado.

En Canarias, los empleados de autobuses y los obreros de "Industrias Químicas de Canarias", consiguen un importante aumento. Y cuando la Compañía Española de Petróleos (CEPSA), ofrece un 20 por ciento de aumento a su personal, éste, por unanimidad, lo rechaza exigiendo el 60 por ciento.

La empresa "Electromecánica" de Córdoba, promete subirles el salario a los 3.000 obreros y les anticipa una paga extraordinaria. Igualmente hace la PAPELERA ESPANOLA de Pasajes que anticipa a su personal una gratificación de 1.300 pesetas.

Como consecuencia de las huelgas el Gobierno concede aumento de sueldos al personal de la RENFE. Y a los obreros de la construcción y obras públicas, Vidrios y Cerámica, les aumenta los días de vacaciones, pasando de diez que tenían a quince días. Además, el propio gobierno ha acelerado la supresión de las zonas de salario en algunas industrias, como en la del carbón y decreta el aumento de salario a los trabajadores de la industria cervecera.

Citamos algunos ejemplos, de los muchos que se podrían enumerar, conocidos de los trabajadores, para demostrar que, además de la importancia política de las huelgas, en determinadas industrias y en muchas empresas, éstas han terminado con la victoria de los obreros al haber conseguido aumentos substanciales de salarios. Y además, por lo que enseñan. No sólo se ha roto el bloqueo de los salarios sino que señalan el camino a los trabajadores para conseguir nuevas e importantes reivindicaciones económicas, el derecho de huelga y el tener sus propios sindicatos de clase, independientes del gobierno y de la gran burguesía.